

TURNER, FLORES MAGÓN Y LOS FILIBUSTEROS

Mario GILL

CASI MEDIO SIGLO después de haber aparecido la primera edición, en inglés, del libro de John Kenneth Turner, *México bárbaro*, ha sido dado a conocer en nuestro país, en español, por la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. VII, núm. 2. Coincidiendo con esta publicación apareció, suscrita por el señor Conrado Acevedo Cárdenas, una monografía sobre Tijuana en la cual, de manera increíblemente ligera, se tratan los confusos sucesos históricos ocurridos en la frontera bajacaliforniana en 1911, atribuyendo a Ricardo Flores Magón y demás miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano la intención de apoderarse de la península para entregarla a los Estados Unidos. No explica el autor de la monografía cómo pudo el gobierno yanqui ser tan ingrato al corresponder a los buenos deseos de Flores Magón encarcelándolo, hasta su muerte, en la prisión de Leavenworth.

Las dos publicaciones han actualizado personalidades y sucesos históricos tan insuficientemente analizados, que el autor del libro sobre Tijuana se atreve a proponer la exhumación de los restos de Flores Magón de la Rotonda de los Hombres Ilustres, y que se deje de rendir homenaje a su memoria cada vez que se honra a los precursores de la Revolución. Lo que propone Acevedo Cárdenas es algo así como un destierro póstumo del hombre que vivió desterrado de su patria más de la mitad de su vida por el crimen de luchar, a su manera, por la libertad de su pueblo. "Creemos —dice Conrado Acevedo Cárdenas— que nuestros cultos legisladores y políticos de oficio deben cesar de externar juicios apriorísticos, en tanto que nuestros investigadores históricos no se desprendan de esa indiferencia que les es característica a muchos de ellos, para que consulten hemerotecas nacionales y extranjeras, los archivos de la Nación y de la Secretaría de Guerra, analicen los fundamentos que robustecieron el proyecto de decreto enviado a la Cámara de Diputados por el Lic. Miguel Alemán, y aprobado por la misma el 2 de octubre de 1952, concediendo pensión vitalicia de 15 pesos diarios a los defensores de la Baja California; los considerandos tenidos en cuenta para otorgarles sendas medallas a los propios defensores en 1932; entrevisten a quienes tomaron parte y que aún viven, etc., pues no es lógico permitir, en bien de la unidad nacional, que mientras la Federación consi-

dera a un hombre héroe y revolucionario distinguido, un Estado, el número 29 de esa propia Federación, lo llama traidor y filibustero..."

Y prosigue: "Si una verdadera investigación desapasionada considera que la obra magonista en los albores de la Revolución es superior al hecho de haber pretendido segregar después del territorio nacional una de sus más ricas penínsulas por el simple despecho del caudillo relegado, enhorabuena, y que de inmediato se destruya el monumento de Tijuana en honor de los que lo combatieron y lo expulsaron vergonzosamente, y que se le diga a la niñez de Baja California que bien merece un canto todo pueblo que torna en héroe a su verdugo. Mas si, por el contrario, un honorable tribunal lo encuentra culpable, que sean exhumados sus restos de la Rotonda de los Hombres Ilustres y asentados los hechos en las nuevas ediciones de los textos escolares oficiales."

Muchas de las dudas que preocupan actualmente a los bajacalifornianos serán aclaradas, sin duda, en el próximo Congreso de Historia Mexicana, que tendrá como sede la ciudad de Tijuana y que analizará, particularmente, el confuso episodio de 1911. En ese congreso la señora Ethel Duffy, viuda de Turner, seguramente la persona mejor documentada en relación con esos hechos, presentará un estudio exhaustivo en el que se exonera a Flores Magón del tremendo cargo. A propósito del proyecto de traer los restos de Flores Magón de los Estados Unidos a México, y como surgiera nuevamente la duda, el senador Esteban Baca Calderón propuso que se consultara en su lecho de enfermo al general Antonio I. Villarreal, compañero de Flores Magón en los días que precedieron al movimiento de 1910, y que conocía a fondo los planes e intenciones del gran luchador.

Villarreal había sido atacado duramente en *Regeneración* y acusado de traidor por haberse sumado al maderismo; se podía esperar de él un fallo desfavorable o, por lo menos, estrictamente justiciero, libre de las deformaciones a que podía inclinar el sentimiento amistoso; sin embargo, al ser consultado, Villarreal expresó categóricamente: "Se podría culpar de todo a Ricardo Flores Magón, pero nadie puede negar que fue un gran patriota."

El cargo de filibusterismo lanzado contra Flores Magón y demás miembros de la Junta Revolucionaria instalada en Los Angeles ha sido destruído, inclusive, por el menos sospechoso de parcialidad entre sus impugnadores, Rómulo Velasco Ceballos, en su libro *La invasión filibustera de 1911*. El cargo se apoya, con sobra de ligereza, en el hecho de que en el movimiento organizado por Flores Magón en la frontera participaron algunos extranjeros. Sin embargo, a nadie se le ha ocurrido culpar de filibusterismo a don Juan Negrín y demás republicanos españoles por haber aceptado que luchasen a su lado algunos extranjeros durante la guerra contra el fascismo franquista.

Es verdad que, simultáneamente con el magonista, se desarrollaba en la frontera un auténtico plan filibustero organizado por aventureros

norteamericanos, auspiciado y financiado por los grandes consorcios, que contaba con la simpatía y apoyo del presidente Taft y que debía ser realizado por mercenarios norteamericanos; el objetivo era la anexión de la península de la Baja California a los Estados Unidos. Y ese complot imperialista se frustró precisamente por el patriotismo de los magonistas y la ayuda de algunos norteamericanos que colaboraban con la Junta Revolucionaria Organizadora del Partido Liberal Mexicano, por amor a la justicia y simpatía hacia el pueblo mexicano. Uno de estos norteamericanos, el más destacado sin duda, fue John Kenneth Turner, del que no solamente se ignoran los servicios que prestó a la causa de la Revolución y de México, sino que, por una curiosa ironía del destino, hasta se ha puesto en duda su existencia.

JOHN KENNETH TURNER

John Kenneth Turner había nacido en Portland, Oregon, en 1878. A los dieciséis años era miembro del Partido Socialista norteamericano, que dirigía Eugene Debs. En 1904, estudiando en la Universidad de California, conoció a la que fue luego su esposa y compañera en sus luchas sociales y políticas, Ethel Duffy. En 1905 se casaron y John ingresó al periodismo, primero en el *Fresno Republic*, luego en el *Reporter Journal*, de Portland, donde tenía a su cargo la sección deportiva, y más tarde en el *Los Angeles Express*. Fue este periódico el que le encomendó entrevistar a Ricardo Flores Magón y demás mexicanos detenidos en Los Angeles con motivo de un escándalo provocado en la vía pública cuando esbirros de la dictadura porfirista trataron de secuestrarlos para entregarlos a las autoridades mexicanas.

Turner quedó impresionado con el relato que de la situación de México le hicieron los Flores Magón. "Si lo que me han contado es verdad —comentó—, y yo creo que es verdad, la realidad es muy distinta de lo que sabemos de México." Con un grupo de socialistas formó un comité pro defensa de los presos políticos en el que participaban, entre otras personas, el abogado Job Harriman, defensor de los mexicanos detenidos —Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal—, James S. Roche, John Murray y Elizabeth Trowbridge, miembro de una acaudalada familia de Boston. El grupo acordó que viniera a México John Murray, militante del movimiento obrero, para estudiar la situación mexicana y denunciarla en la prensa norteamericana. La señorita Trowbridge costó el viaje.

Murray vino a México, se conectó con algunos miembros del Partido Liberal, visitó inclusive Valle Nacional, pero el resultado de sus investigaciones no satisfizo a sus amigos. Al parecer, Murray no había captado el problema de México en toda su tremenda realidad. Se acordó entonces enviar a John Kenneth Turner. Tenía treinta años cuando estuvo en México por primera vez a fines de 1908; de regreso en



La Sra. Ethel Duffy, viuda de Turner.



Nicolás T. Bernal, amigo de Flores Magón.

los Estados Unidos propuso a *The American Magazine*, de Nueva York, la publicación de una serie de artículos. La revista había sido hasta entonces una publicación progresista que luchaba en contra de los grandes consorcios. Aceptó entusiasmada los artículos de Turner, pero le pidió que regresara a México para completarlos con un estudio acerca de la maquinaria oficial del gobierno de Porfirio Díaz.

Volvió John Kenneth; se colocó como editor de la página deportiva del *Mexican Herald*, completó la información y regresó a Nueva York. En septiembre de 1909, *The American Magazine* inició la publicación de los artículos bajo el rubro general de *México bárbaro*. Doce artículos fueron publicados en el curso de tres meses. El impacto que produjeron en los Estados Unidos y en nuestro país fue terrible. Los grandes consorcios capitalistas intervinieron, amenazaron a los editores de la revista y, finalmente, para acallarla, la adquirieron en propiedad. *The American Magazine* volvió sobre sus pasos haciendo grandes elogios del gobierno de Porfirio Díaz. John Kenneth y sus amigos decidieron entonces publicar el libro, pero no encontraron editor en los Estados Unidos; la primera edición se hizo en Inglaterra. Posteriormente, Charles E. Kerr, de Chicago, se atrevió a hacer una nueva edición en Norteamérica.

Turner había sido definitivamente conquistado por México, lo mismo que su esposa, Ethel Duffy, miembro también del Partido Socialista. Con el apoyo económico de Elizabeth Trowbridge fundaron en Tucson una revista, *The Border*, en la que sostenían la causa de México. Posteriormente, cuando los Flores Magón fueron libertados y pudieron reanudar la publicación de *Regeneración*, Ethel Duffy tuvo a su cargo la sección en inglés. Entretanto, John Kenneth participaba activamente en los mítines hablando a favor de nuestro país y en contra de la política intervencionista preconizada por ciertos sectores norteamericanos, sustentaba conferencias y escribía artículos y folletos. (El más importante de éstos fue *Manos fuera de México*, en el que denunció la política intervencionista de la plutocracia yanqui.) El gobierno mexicano solicitó la aprehensión de Turner para terminar con su campaña contra el gobierno de Díaz, suponiéndolo, además, consejero del grupo revolucionario encabezado por Ricardo Flores Magón. En su casa de Los Ángeles se celebraban las juntas secretas del grupo magonista; en una de esas reuniones se anunció la fecha en que debería iniciarse el movimiento armado contra la dictadura porfirista. "Me siento orgullosa —dice Ethel Duffy— de haber participado en esa reunión histórica."

Durante el período de la lucha armada, Turner trabajó incansablemente, en estrecho contacto con la Junta Revolucionaria de Los Ángeles, adquiriendo armas y municiones para las fuerzas revolucionarias y conquistando adeptos y voluntarios para la lucha, particularmente entre los miembros del Partido Socialista y de la organización llamada International Workers of the World, la más radical de las organizaciones políticas de

los Estados Unidos por aquellos tiempos. Turner fue el agente más activo del magonismo durante ese período.

Al triunfo del maderismo vino a México a observar cómo se aplicaban los principios de la Revolución; entrevistó a don Francisco I. Madero, quien le dio una carta muy amplia para que pudiera recorrer el país. Se hallaba en la capital cuando estalló el cuartelazo de la Ciudadela; al acercarse demasiado a ésta, cámara en mano, fue detenido por las fuerzas de Félix Díaz. Dio un nombre falso, pero el embajador Henry Lane Wilson se encargó de revelar su identidad. Dos veces estuvo a punto de ser fusilado en el patio de la Ciudadela, donde se hallaba preso. La oportuna intervención de sus familiares y amigos en los Estados Unidos, y particularmente la del poeta Richard Harding Davis, muy famoso por aquellos días, así como la campaña de prensa a su favor, hizo que el Departamento de Estado norteamericano interviniera y John Kenneth fue puesto en libertad. De regreso a su patria, denunció la intervención que tuvo el embajador Wilson en los sucesos de febrero de 1913.

Nuevamente estuvo en México a raíz de la ocupación norteamericana en el puerto de Veracruz en 1914, y clamó en su patria contra este atentado. Turner sentía la Revolución mexicana como cosa propia, como pudiera sentirla y comprenderla cualquier revolucionario mexicano y, seguramente, mejor que muchos revolucionarios mexicanos. Por eso no podía dejar de estar presente en el teatro de la República, en Querétaro, durante las sesiones memorables del Constituyente, en 1917. Pero Turner era un socialista; el triunfo aparente de la revolución democrático-burguesa mexicana no lo había dejado totalmente satisfecho; no veía en Carranza al hombre capaz de realizar las aspiraciones profundas del pueblo mexicano. Él había luchado por México bajo la bandera de Flores Magón, cuyo lema era Tierra y Libertad. Y esa bandera estaba ahora en las manos de Emiliano Zapata.

Decidió entonces entrevistarse con el guerrillero del Sur, por el cual sentía una enorme simpatía. Zapata había insistido muchas veces ante Flores Magón, a través de correspondencia o de emisarios, en que la Junta Revolucionaria del Partido Liberal Mexicano se instalara en Morelos y editara allí *Regeneración*. La idea, aceptada en principio, no pudo realizarse por la detención de los magonistas en Los Ángeles en 1918. Cuando John Kenneth se disponía a ir a ver a Zapata, se produjo la traición de Chinameca. Un último viaje hizo Turner a México, en 1920, al iniciarse el gobierno de Obregón, para visitar a su viejo amigo, el general Antonio I. Villarreal, entonces secretario de Agricultura. Todavía entonces prestó otro servicio al país denunciando las maniobras contra México del grupo de banqueros que encabezaba Thomas W. Lamont. Finalmente, John Kenneth se estableció en Carmel, California, donde continuó sus actividades literarias. A raíz de la terminación de la primera guerra mundial escribió un libro —*Shall it be again?*— que aún no se ha traducido al español, en el que condena la guerra imperia-

lista. Murió pobre, en Salinas, California, el 17 de agosto de 1948, dejando sólo una hija, Juanita Turner, que reside actualmente en California.*

FLORES MAGÓN Y MADERO

Cuando apareció el primer número de *Regeneración* —7 de agosto de 1900—, Ricardo Flores Magón ya conocía las cárceles de México y los métodos de la dictadura porfirista. Era entonces un hombre de 27 años, poseído de la mística anarquista, que era la mejor expresión de la juventud rebelde de principios de siglo. El descontento contra las brutalidades de la dictadura había encontrado su cauce natural en la literatura anarquista negadora del Estado y de toda forma de gobierno o autoridad. Los jóvenes revolucionarios de finales del siglo XIX no tuvieron a su alcance las tesis filosóficas del materialismo histórico y del socialismo científico. La literatura marxista fue introducida en México, con propósitos concretos de propaganda política, por don Carlos Zierold, el fundador del Partido Socialista Mexicano en 1911. Así, pues, los idealistas precusores del movimiento social mexicano habían extraído su ideario de las fuentes anarquistas más puras: Proudhon, Bakunin y Kropotkin, cuyas obras atestaban las librerías de México.

Regeneración causó un tremendo impacto, cosa muy natural en un medio tiranizado hasta la asfixia. La fuerza del periódico no residía únicamente en el atractivo de las tesis supuestamente salvadoras del anarquismo, sino también en la fuerza moral de quien las pregonaba y predicaba con el ejemplo de su militancia, de su sacrificio y honestidad. Flores Magón —nos referimos siempre a Ricardo— era una especie de Savonarola del anarquismo, que contagiaba su fe con la observancia de sus principios. *Regeneración* no sólo despertó a las masas del sueño de paz y temor en que las tenía sumidas el porfirato, sino que las organizó y lanzó a la lucha. A la huelga revolucionaria de Cananea organizada por Manuel M. Diéguez y Esteban Baca Calderón, a principios de 1906, siguió el levantamiento de Hilario C. Salas y Cándido Donato Padúa a fines del mismo año, en Acayucan (Veracruz), y luego el 7 de enero del siguiente la insurrección de las masas de obreros en Río Blanco.

La represión sangrienta de estas manifestaciones del descontento popular por parte del régimen porfirista no logró acabar con ellas, sino todo lo contrario. Flores Magón, desde el destierro, o desde la cárcel, dirigía la lucha a través de los grupos liberales esparcidos por todo el país, cerca

* Los datos sobre Turner han sido tomados en parte del artículo de Alejandro CARRILLO, "Una historia de amistad yanqui-mexicana", revista *Mañana*, 10 de abril de 1954, y en parte fueron proporcionados por la Sra. Ethel Duffly, viuda de Turner, que reside actualmente en Uruapan.

de cincuenta, aunque no todos estaban pertrechados y listos para la lucha armada. Lo secundaba en esa labor un grupo de hombres abnegados y valientes, pero carentes de preparación política y sin teoría revolucionaria; hombres dispuestos a dar la vida por un ideal confuso cuya expresión concreta era el derrocamiento de la dictadura porfirista.

En junio de 1908 se produjeron los levantamientos de Viesca y Las Vacas, en Coahuila, y el asalto a Palomas (Chihuahua) por los dirigentes de la Junta Organizadora del Partido Liberal, Praxedis G. Guerrero y Enrique Flores Magón, el 1º de julio, asalto en el que murió heroicamente el joven militante liberal Francisco Manrique. Las tinajas de San Juan de Ulúa se llenaban de reos políticos o de insurrectos condenados a decenas de años de cárcel, y las ejecuciones sumarias se reproducían de uno a otro extremo del país. Eran las vísperas del gran movimiento revolucionario. Flores Magón y Madero se comunicaban sus planes, pero entre ellos no podía haber acuerdo definitivo.

El millonario de Parras se había sentido alguna vez conquistado por la epopeya magonista; cualesquiera que fuesen sus ideas políticas, todos los que deseaban el fin de la dictadura porfiriana no podían menos que sentir admiración y simpatía por aquel grupito heroico que se enfrentaba al tirano. En más de una ocasión Francisco I. Madero facilitó dinero para la publicación de *Regeneración*, pero como buen hombre de negocios, lo hacía a través de don Camilo Arriaga, persona solvente, que prestaba el aval. Madero exigía siempre el pago puntual de la cantidad facilitada, con sus respectivos intereses, y don Camilo, legalista, se veía en aprietos para convencer a Flores Magón de que había que liquidar puntualmente la cuenta con el millonario. "Cuando triunfe la Revolución —comentaba Flores Magón— lo expropiaremos, y entonces, con su dinero, le pagaremos con todo e intereses."

En vísperas de la Revolución, el anarquista invitó al demócrata a suscribir el Programa del Partido Liberal Mexicano, que por cierto no tenía nada de anarquista (en cuestión de reformas sociales no iba más allá de nuestra Constitución de 1917, y se mantenía intacta la estructura política del Estado y de todas sus instituciones). Madero se negó a suscribirlo, aduciendo que, de hacerlo, "se le retirarían algunos elementos muy valiosos". Ese tibio programa del 1º de julio de 1906 había sido elaborado en su mayor parte por Juan Sarabia, uno de los menos radicales del grupo; Flores Magón lo aceptó en esa forma por razones de carácter táctico; los izquierdismos anarquistas habrían restado al magonismo, sin duda, "elementos muy valiosos" también.

DISCREPANCIAS DE FONDO

Regeneración reapareció, en su tercera etapa, el 3 de septiembre de 1910. En esta ocasión Flores Magón definió con toda claridad los propósitos y objetivos de la Junta Organizadora del Partido Liberal. El viejo

lema de Reforma, Justicia y Libertad, había sido cambiado por el de Tierra y Libertad; el tibio programa del 1º de julio de 1906 subsistía, en el archivo, pero en la práctica era sustituido por los auténticos postulados anarquistas. Explicó Flores Magón en su nueva proclama *A los proletarios*:

«Obreros, amigos, ¡escuchad! Es preciso, es urgente que llevéis a la revolución que se acerca la conciencia de la época; es preciso que encaricéis en la pugna magna el espíritu del siglo. De lo contrario, la revolución que con cariño vemos incubarse, en nada diferirá de las ya olvidadas revueltas fomentadas por la burguesía y dirigidas por el caudillaje militar, en las cuales no jugasteis el papel heroico de propulsores conscientes, sino el nada airoso de carne de cañón.

»Sabedlo de una vez: derramar sangre para llevar al poder a otro bandido que oprima al pueblo es un crimen, y eso será lo que suceda si tomáis las armas sin más objeto que derribar a Díaz para poner en su lugar a un nuevo gobernante... Tened en cuenta, obreros, que sois los únicos productores de la riqueza. Casas, palacios, ferrocarriles, barcos, fábricas, campos cultivados, todo, absolutamente todo, está hecho por vuestras manos creadoras, y sin embargo, de todo carecéis. Si vais a la revolución con el propósito de derribar el despotismo de Díaz, cosa que lograréis indudablemente, obtendréis un gobierno que ponga en vigor la Constitución de 1857 y, con ello, habréis adquirido, al menos por escrito, vuestra libertad política; pero en la práctica seguiréis siendo tan esclavos como hoy y, como hoy, sólo tendréis un derecho: el de reventar de miseria. La libertad política requiere la concurrencia de otra libertad: esa libertad es la económica. Si no sois conscientes de vuestros derechos como clase productora, la burguesía se aprovechará de vuestro sacrificio, de vuestra sangre y del dolor de los vuestros, del mismo modo que hoy se aprovecha de vuestro trabajo...

»... La propiedad territorial está basada en el crimen. Para protegerla se hacen necesarios el ejército, la judicatura, el parlamento, la policía, el presidio, el cadalso, la iglesia, el gobierno y un enjambre de empleados y de zánganos, siendo todos ellos mantenidos precisamente por los que no tienen un terrón para reclinar la cabeza, por los que vinieron a la vida cuando la tierra estaba ya repartida entre unos cuantos bandidos. ... Al pertenecer la tierra a unos cuantos, los que no la poseen tienen que alquilarse a los que la poseen para siquiera tener en pie la piel y la osamenta. La humillación del salario y el hambre: ése es el dilema con que la propiedad territorial recibe a cada nuevo ser que viene a la vida... ¡Esclavos! ¡Empuñad el winchester, trabajad la tierra cuando hayáis tomado posesión de ella! Trabajar en estos momentos la tierra es remachar la cadena porque se produce más riqueza para los amos y la riqueza es poder, la riqueza es fuerza, fuerza material y moral...»

Como el momento de la insurrección se acercaba, Flores Magón envió,

el 16 de noviembre de 1910, la siguiente circular a todos los grupos liberales:

«Estimados compañeros: la Junta Organizadora del Partido Liberal ha tomado posición respecto de los planes revolucionarios que se están preparando, así como sobre la fecha del movimiento y la ninguna liga que el Partido Liberal tiene con el partido maderista. Parece que Madero está precipitando un movimiento personalista que tendrá principio el día 20 de este mes, o a más tardar el 1º de diciembre y, como si ese movimiento maderista se efectúa los liberales tendremos la mejor oportunidad que pueda presentárenos para rebelarnos también, la Junta recomienda a Ud. se prepare y recomiende a sus amigos estén listos para que, si hay alguna perturbación en el país originada por los maderistas, aprovechemos el momento de confusión para levantarnos todos los liberales.

»Esto no quiere decir que la Junta recomiende a Ud. que haga causa común con los maderistas ni que sus amigos lo hagan. Simplemente se recomienda a los liberales aprovecharse de las circunstancias especiales en que estará el país si los maderistas perturban el orden. La Junta no ha celebrado pacto alguno o alianza con los partidarios de Madero, porque el programa del Partido Liberal es distinto al programa del partido antirreeleccionista. El Partido Liberal quiere libertad política, libertad económica por medio de la entrega al pueblo de las tierras que detentan los grandes terratenientes, el alza de los salarios y la disminución de las horas de trabajo; obstrucción a la influencia del clero en el gobierno y en el hogar; el partido antirreeleccionista sólo quiere libertad política, dejando que los acaparadores de tierras conserven sus vastas propiedades, que los trabajadores sigan siendo las mismas bestias de carga y que los frailes continúen embruteciendo a las masas...

»... La Junta recomienda a Ud. que al levantarse en armas no haga causa común con el maderismo, pero sí trate con todo empeño de atraer bajo las banderas del Partido Liberal a todos los que de buena fe se precipiten a la lucha... Procure contrarrestar la influencia del elemento maderista, para que la revolución sea beneficiosa al pueblo mexicano y no el medio criminal para que escale el poder un grupo de ambiciosos...»

Diez días más tarde, el 26 de noviembre, Flores Magón insistía, cuando el pueblo ya se había lanzado a la lucha: "El Partido Liberal trabaja por el bienestar de las clases pobres de la sociedad mexicana... Lo que quiere es que todo hombre y toda mujer sepan que nadie tiene derecho a explotar a otro; que todos, por el solo hecho de venir a la vida, tenemos derecho a tomar lo que necesitamos para la vida, siempre que contribuyamos a la producción; que nadie puede apropiarse la tierra, por ser ésta un bien natural al que todos tienen derecho..."

LA TRAICIÓN DE MADERO

Todos los grupos liberales se lanzaron a la lucha el 20 de noviembre; entre éstos el más destacado fue el de Praxedis G. Guerrero, que se apoderó el 23 de diciembre de 1910 de Casas Grandes (Chihuahua); el 30 de diciembre, al asaltar la población de Janos, murió Praxedis, con lo que el Partido Liberal perdió a uno de sus mejores elementos, probablemente superior en todos conceptos al propio Flores Magón. Otro de los núcleos importantes del magonismo fue el encabezado por el viejo Prisciliano G. Silva, quien, al apoderarse de Guadalupe (Chihuahua), se hizo de valiosos elementos.

Don Prisciliano recibió el 14 de febrero de 1911 un mensaje en que Madero solicitaba su ayuda, pues se hallaba en aprietos, perseguido de cerca por el general Juan J. Navarro. Silva envió a Madero lo que necesitaba con Lázaro Gutiérrez de Lara, que se le había incorporado hacía poco al frente de 28 voluntarios norteamericanos. El día 15 llegó Madero a Guadalupe al frente de 500 hombres. Lo que allí ocurrió fue relatado por el propio Flores Magón en un artículo publicado por *Regeneración* el 25 de febrero de 1911:

«MADERO ES UN TRAIADOR A LA CAUSA DE LA LIBERTAD.

»Francisco I. Madero, el menguado politicastro, el vulgar ambicioso que quiere encaramarse sobre los hombros del pueblo... acaba de echarse de cabeza en el charco de la traición... Madero supo las intenciones de Gabino Cano [guerrillero que militaba al lado de Pascual Orozco] y, para evitar que las fuerzas de Silva se robustecieran, delató a Cano ante las autoridades federales de los Estados Unidos, dando por resultado el arresto de Cano... En seguida Madero envió un correo a Silva "ordenándole" que asumiese el cargo de jefe maderista. Como era natural, Silva envió a paseo al histrión Madero. Entonces recurrió éste a la infamia: fingió abrigar los mejores deseos para el Partido Liberal, fingió no tener encono alguno contra Silva y se presentó amablemente en Guadalupe al frente de unos 500 hombres... Madero brindó su amistad al compañero Silva y le propuso que se unieran por el momento para resistir el ataque de las fuerzas de Navarro que en número de 800 hombres se dirigían hacia Guadalupe. La honradez siempre es confiada, y el probo anciano Silva convino en luchar en combinación con los maderistas...

»Moría la tarde del 16 de febrero [de 1911]. La fuerza liberal se disponía a descansar cuando Madero anunció que el enemigo se hallaba al frente... Se dio la orden de que los nuestros se dividieran en cuatro columnas, entre las que se intercalaron columnas maderistas. Honrados todos los nuestros, no desconfiaron de que se les preparaba una infame trampa... Avanzaron los nuestros mientras el jefe Silva era llamado por

Madero con pretexto de estudiar el plan de resistencia... Momentos después el anciano, atado codo con codo y fuertemente escoltado por los esbirros de Madero, dirigía sus ojos hacia la nube de polvo que se veía a lo lejos levantada por la marcha de sus hermanos...

»[En el frente], Madero arengó a sus soldados: "Creo que me habéis reconocido como vuestro presidente provisional, como vuestro jefe que se sacrifica por vosotros aceptando ocupar el cargo... Sólo porque vosotros lo ordenáis os obedezco; seré presidente y os ofrezco gobernar con la ley..."

»De las bocas de nuestros compañeros salió un grito: "¡No queremos amos! ¡Queremos Tierra y Libertad! ¡La boleta electoral no nos dará de comer!" Al oír esto el Iscariote Madero ordenó que nuestros compañeros fuesen aprehendidos y se les quitaron las armas, provisiones, caballos, carros de transporte... todo lo que habían conseguido en Guadalupe... Sólo 8 de nuestros compañeros escaparon...»

El 10 de marzo de 1911 contestó Madero el ataque de Flores Magón; su respuesta se publicó en *El Imparcial* de esa fecha:

«El infame e hipócrita demagogo don Ricardo Flores Magón, que pretendió tener ofrecida la vicepresidencia provisional de la República... ha dedicado todo un número de *Regeneración* a cubrirme de injurias porque no participo de las ideas que él aparenta defender para lograr fines personales y explotar a los crédulos... Efectivamente, en mi administración no entrará ninguna de las locuras que forman el programa de Flores Magón, y menos aún hombres de su calaña...»

»Hace muchos años es conocido en México el periódico *Regeneración* como un libelo que infunde espanto en todos los hogares, pues toda persona que se niega a satisfacer las exigencias de don Ricardo Flores Magón es objeto de las injurias más procaces... Por lo anterior, he resuelto declarar que estoy completamente desligado de los redactores de *Regeneración* y a su debido tiempo ordenaré que los tribunales del gobierno provisional procedan contra los que circulen esa publicación infame.»

El apóstol de la democracia, antes de tomar el poder, anticipaba para cuando lo asumiera la supresión de una de las libertades por las que luchaba o decía luchar, la libertad de expresión del pensamiento; pero, además, anunciaba no la consignación de los editores responsables de las publicaciones, sino la persecución contra los que las hicieran circular. Los porfiristas se frotaban las manos de gusto, al ver dividido el campo de la oposición. Hubo efectivamente encuentros entre grupos magonistas y maderistas, pero, al mismo tiempo, se inició la desbandada en las filas del Partido Liberal; algunos destacados dirigentes del partido se pasaron al maderismo, entre ellos Antonio I. Villarreal, Juan Sarabia, José María Leyva, Francisco Vázquez Salinas y otros.

Madero hizo todo lo posible por reducir a "don Ricardo", a quien respetaba y temía. Hizo que se le ofreciera la vicepresidencia provisional

de la República. Libertó a Sarabia, que estaba en San Juan de Ulúa, y lo comisionó para que, en unión de Jesús Flores Magón (a quien dio un cargo en su gabinete), se trasladase a Los Ángeles y procurase un arreglo con la Junta Revolucionaria. Al fracasar, Sarabia lanzó la amenaza de que les causaría todo el mal que pudiera. Efectivamente, al día siguiente fueron asaltadas las oficinas de *Regeneración* y aprehendidos sus redactores. En México Jesús Flores Magón, secundado por Sarabia y Villarrreal, fundaron un periódico al que pusieron el mismo nombre, *Regeneración*, con la evidente intención de desorientar a los liberales. *Degeneración* —como lo llamó don Ricardo— desapareció después de unas cuantas publicaciones. Un nuevo intento de hacer la paz con los magonistas fue la visita que, en nombre del gobierno de México, hizo Mr. Jones a Flores Magón en Los Ángeles en octubre de 1911. La invitación a volver a México y firmar la paz con Madero fue rechazada por el grupo de *Regeneración*.

Libre ya de los elementos heterodoxos que se habían pasado al bando maderista, los anarquistas ortodoxos, inflexibles, fanáticos, decidieron abandonar el viejo programa del Partido Liberal del 1º de julio de 1906 y propalar su verdadero ideario, contenido en manifiesto del 23 de septiembre de 1911. Los ideales libertarios de la Junta se resumían en lo siguiente: "... Sin el principio de la propiedad privada no tiene razón de ser el gobierno, necesario tan sólo para tener a raya a los desheredados en sus querellas y sus rebeldías contra los detentadores de la riqueza social; ni tendrá razón de ser la Iglesia, cuyo exclusivo objeto es estrangular en el ser humano la innata rebeldía contra la opresión y la explotación... Capital, autoridad y clero: he ahí la trinidad sombría que hace de esta bella tierra un paraíso para los que han logrado acaparar en sus garras por la astucia, la violencia y el crimen el producto del sudor, de la sangre, de las lágrimas y del sacrificio de miles de generaciones de trabajadores, y un infierno para los que con sus brazos y su inteligencia trabajan la tierra, mueven la maquinaria, edifican las casas, transportan los productos, quedando de esa manera dividida la humanidad en dos clases sociales de intereses diametralmente opuestos: la clase capitalista y la clase trabajadora... No escuchéis las dulces canciones de esas sirenas que quieren aprovecharse de vuestro sacrificio para establecer un gobierno, esto es, un nuevo perro que proteja los intereses de los ricos... La libertad y el bienestar están al alcance de nuestras manos. El mismo esfuerzo y el mismo sacrificio que cuesta elevar a un gobernante, esto es, a un tirano, cuesta la expropiación de los bienes que detentan los ricos. A escoger, pues, o un nuevo gobernante, esto es, un nuevo yugo, o la expropiación salvadora y la abolición de toda imposición religiosa, política, o de cualquier otro orden."

Ante la euforia producida por el derrocamiento de la dictadura porfiriana y las consiguientes ilusiones de libertad, perdían fuerza las proclamas anarquistas de Flores Magón. El pueblo de México esperaba de

la caída del tirano un cambio mágico en su vida. Por otra parte, Flores Magón se hallaba fuera del territorio nacional, y los grupos liberales se habían desorganizado unos, y pasado al bando maderista otros. Entonces, Flores Magón concentró toda su atención y sus recursos en la frontera de la Baja California. Si lograba apoderarse de la península tendría una maravillosa base de operaciones para proseguir la lucha hasta el fin. Y surgió entonces el problema llamado del filibusterismo.

RIFLES SPRINGFIELD A DOS DÓLARES

Después de la compra de la Mesilla, la plutocracia yanqui puso sus ojos en la península de la Baja California. La anexión de este territorio al suyo era una demanda pregonada por la prensa norteamericana en todos los tonos. Al estallar el movimiento revolucionario de 1910, los plutócratas yanquis creyeron que había llegado el momento de proceder a la ocupación de la península. El primer paso de las autoridades yanquis fue abrir, a todo lo largo de la frontera entre Baja California y los Estados Unidos, expendios en los que vendían armas de desecho del ejército norteamericano a precios ridículos; los rifles Springfield costaban dos dólares, y los cartuchos a dos por un centavo de dólar. Se trataba de provocar el caos en la frontera por una parte, y por la otra, facilitar la integración de bandas de aventureros que se lanzaran a la conquista de aquel territorio.

Flores Magón envió agentes que organizaran la lucha en la frontera; uno de los más activos, y seguramente de mayor confianza, fue John Kenneth Turner. Éste aprovechó sus relaciones en el Partido Socialista norteamericano y los grupos anarquistas de International Workers of the World para reclutar voluntarios que se sumaran a las fuerzas liberales. Entre estos reclutados había sinceros combatientes anarquistas, "ciudadanos del mundo" que sentían la lucha de los mexicanos como cosa propia, pero se colaron también, y en buen número, aventureros sin principios, prófugos de la justicia norteamericana, estafadores, asesinos y desertores del ejército o de la armada yanquis. Había también soldados de fortuna, profesionales de las armas y de la guerra, recién licenciados de la guerra de los *boers* en África.

El primer golpe magonista sobre la frontera estuvo comandado por José María Leyva y Simón Berthold, que al frente de 80 hombres se apoderaron de la población de Mexicali —29 de enero de 1911— y se hicieron de elementos de guerra. El coronel Celso Vega, prefecto político y comandante militar del Distrito Norte de la Baja California, derrotado, se retiró a Ensenada. John Kenneth se presentó en Mexicali, transmitió a los jefes magonistas las instrucciones de la Junta y regresó rápidamente a San Diego, Los Ángeles y San Francisco, para reclutar nuevos voluntarios y obtener ayuda económica de los círculos socialistas, a fin de proseguir la lucha.

No tardaron en presentarse las dificultades entre los jefes magonistas por un lado, y por el otro, entre éstos y el jefe de los voluntarios norteamericanos, Stanley Williams. Para reforzar a Vega llegó a Ensenada el coronel Miguel Mayol, quien marchó al Norte, no para atacar a los magonistas, sino para defender las obras de irrigación en Río Colorado. Muerto Williams en un combate, fue sustituido por Carl Rhys Pryce, un mercenario que había participado en la guerra de los boers. Las dificultades entre los magonistas y los extranjeros se agravaban. Leyva fue destituido por la Junta Revolucionaria a causa de sus simpatías hacia el movimiento maderista. Al reorganizarse el mando se dio a Pryce mayor categoría que a Berthold y a Francisco Salinas; éste, disgustado, denunció ante la Junta los latrocinios del extranjero, amenazando con abandonar las filas inmediatamente si no se ponía el remedio. La Junta apoyó a Pryce y Salinas se pasó al bando maderista. En su lugar se nombró a Francisco R. Quijada.

Entre tanto Flores Magón urgía desesperadamente la unidad de los magonistas y que se combatiera y derrotara a Mayol, que permanecía inactivo al Oriente de Mexicali; venciendo a Mayol los magonistas quedarían dueños del Distrito Norte de la península. Berthold, que había sido herido en un combate el 22 de marzo, murió cuando se aprestaba a lanzarse sobre Ensenada; en su lugar fue designado Jack Mosby.

LOS FILIBUSTEROS

Las fuerzas magonistas habían quedado bajo el mando de dos extranjeros, Rhys Pryce y Jack Mosby; Flores Magón confiaba en ellos y los respaldaba públicamente. El día 9 de mayo de 1911 Pryce asaltó la ciudad de Tijuana, defendida por el subprefecto José María Larroque y el subteniente Miguel Guerrero, de 20 años de edad; los defensores hacían un total de 77 hombres: 43 civiles, 25 soldados y 9 policías. En el combate murieron Larroque, el líder socialista Sam Wood y resultó herido el subteniente Guerrero. Flores Magón, considerando a Pryce un soldado leal del Partido Liberal, le envió el 12 de mayo un mensaje de felicitación: "Ésta es la primera vez que se han usado las armas para arrebatar a los capitalistas las riquezas con que han estado oprimiendo al pueblo."

Rhys Pryce fue acogido como un héroe por la prensa yanqui; las autoridades le permitían pasar libremente a San Diego, donde se alojaba en los mejores hoteles y concedía entrevistas a los periodistas. *The San Diego Union* publicó el 18 de mayo de 1911 la siguiente noticia: "El general Pryce no niega que quiere dar la península a los Estados Unidos... ¡Baja California para los norteamericanos!, parece que tal va a ser en adelante el grito de guerra de los hombres de Pryce... Hay cuatro lugares en Tijuana donde ondea la bandera norteamericana, y solamente uno donde está la misma juntamente con la roja de los rebeldes... Uno

de éstos, mirando las dos banderas, comentó: Es una vergüenza que estén de esa manera. Pero pronto estará la norteamericana sola, y pronto, también, las barras y las estrellas flotarán en el resto de la Baja California..”

—¿Qué le parece a Ud. eso que acaba de oír? —preguntó Pryce al reportero que lo acompañaba.

—Que me suena muy bien —contestó éste..

Los magonistas negaron que hubiese ondeado en Tijuana la bandera yanqui, y aseguraron, en cambio, que habían sido cinco las banderas rojas. Pero el hecho evidente era que Pryce había traicionado la causa del Partido Liberal. Por gestiones del presidente León de la Barra, el aventurero fue aprehendido pero libertado después de dos días; a las gestiones que hacía el cónsul mexicano en San Diego, Díaz Prieto, para que se aprehendiera a los soldados de Pryce que se paseaban tranquilamente en territorio norteamericano, las autoridades yanquis contestaban, en forma confidencial, por supuesto, que “el gobierno de Washington había librado órdenes para que los filibusteros no fuesen detenidos”.

La situación era verdaderamente grave; tal vez nunca había estado el país en peligro tan inminente de perder la península. El coronel Vega informó al presidente De la Barra el 23 de mayo de 1911: “... los extranjeros norteamericanos residentes en esta frontera y propietarios de bienes raíces han estado trabajando activamente desde que se inició la invasión filibustera en ayudarla y fomentarla en cuanto forma les ha sido posible. El fin que persiguen, según lo han expresado frecuentemente, es el de que esta península sea anexada a los Estados Unidos... , pues así aumentaría notablemente el valor de sus bienes raíces... Entre los extranjeros que me han sido denunciados se encuentran las compañías concesionarias Mexicana de Terrenos y Colonización Lda., cuyas propiedades comprenden desde el área demarcada por el paralelo 28 hasta la línea divisoria con los Estados Unidos (esta compañía es inglesa y su matriz se halla en Londres); la Colorado River Land Co., que ha trabajado desde hace años porque sea cedida a los Estados Unidos el área comprendida desde la línea recta que, partiendo de la desembocadura del río Colorado, venga a terminar en el Pacífico; la compañía Cudahy, con idénticos propósitos...” (*¿Se apoderarán de Baja California los Estados Unidos?*, por Rómulo VELASCO CEBALLOS, p. 170).

La campaña anexionista era sostenida principalmente por *Los Angeles Times*. Sus propietarios, el general Otis y su yerno Henry Chandler, habían adquirido en la península un millón de acres a diez centavos el acre para fundar la California-Mexico Land and Cattle Co. De esa extensión habían vendido a la Cudahy's 30 mil acres a \$20 el acre... Si esas tierras hubiesen estado en los Estados Unidos, se habrían podido vender a razón de \$100 el acre; es decir, los cien mil dólares invertidos se hubieran transformado en cien millones.

La legislatura de Arizona, a su vez, hizo varias instancias ante el gobierno de Washington para que éste gestionara la cesión de una parte de Sonora y Baja California, de manera que ese estado tuviese salida al Golfo de Cortés, y el diputado Norton, de la misma legislatura, reclamaba ocho mil acres de la península limítrofes con Yuma que, según dijo, "quedaron fuera por un error de medidas en la compra de Gadsen" (La Mesilla).

EL CÓMICO DICK FERRIS

La campaña de prensa yanqui era, en realidad, la culminación de una serie de maniobras del Departamento de Estado norteamericano tendientes a crear las condiciones propicias para el zarpazo final. El presidente Taft había ordenado la movilización de veinte mil soldados a la frontera con México, a las órdenes del general William H. Carter, así como varias unidades de la marina a los puertos de San Diego y San Pedro y cuatro acorazados a la base naval de Guantánamo, en el Atlántico. La campaña de prensa tendía a preparar el acto final de la comedia. Éste estaba a cargo de un actor de vodevil, un farsante sin moral y sin principios: Dick Ferris.

El 14 de febrero de 1911 había aparecido en *The San Francisco Chronicle* el siguiente anuncio: "Se necesitan 1,000 hombres que se alisten en una expedición para ocupar la Baja California. Deben estar en condiciones de portar armas y de pelear, si es necesario. Diríjense a Dick Ferris, Hotel San Francis, San Francisco, Cal." Algunos meses antes Ferris se había dirigido al presidente Díaz informándole que tenía 100 hombres prominentes, con dinero, dispuestos a fundar una república en la Baja California. El nuevo Estado llevaría el nombre de República *Porfirio Díaz*, y se destinaría, exclusivamente, "para gente blanca". Díaz rechazó la proposición. Ferris se dirigió entonces a Madero —marzo de 1911—, quien ni siquiera contestó a la impertinencia. El cómico decidió entonces actuar por su propia cuenta.

Preparó la constitución y la bandera de "su" república, de la cual, por supuesto, sería el primer presidente. La bandera, de franjas azules y rojas, tendría en el ángulo superior izquierdo, sobre fondo azul pálido, una estrella blanca. Teniendo ya la constitución y la bandera, lo único que faltaba era entenderse con Pryce, lo cual no era difícil tratándose de un mercenario sin escrúpulos. Pryce, que no volvió a ver a Flores Magón, se entrevistó en Los Ángeles con Dick Ferris; declaró a los periodistas que se había desligado de la Junta Revolucionaria porque ésta no le proporcionaba elementos de guerra para sostener la lucha, y salió para Washington en misión secreta, a conferenciar con el presidente Taft.

En su lugar había quedado en Tijuana, al frente de las fuerzas de ocupación, el capitán Louis James, quien, impaciente y conecedor de los propósitos de Pryce, se anticipó y, congregando a su gente, proclamó la

República de la Baja California y a Dick Ferris como su presidente. Explicó que ya estaba lista la bandera y la Constitución del nuevo Estado, y que desde ese momento quedaban desligados de la Junta Revolucionaria del Partido Liberal. A continuación salió para Los Ángeles a entrevistarse con Dick Ferris.

Entre tanto, los magonistas, todavía aturcidos por la sorpresa que les causó la traición de Pryce, habían logrado asegurar la lealtad de Jack Mosby; éste se trasladó inmediatamente a Tijuana para desbaratar la maniobra de James-Ferris. El 5 de junio *The Evening Tribune* de Los Ángeles publicó la siguiente información: "La bandera de la nueva República de Baja California será izada hoy en Tijuana por el capitán James, ... quien dijo que tenía en su poder un mensaje del presidente Taft, pero no quiso decir para quién era dicho mensaje, ni cuál su contenido. Dijo que aconsejará a los soldados que dejen a Mosby y se unan a él, que tiene quien lo sostenga."

Ese mismo día se presentó en Tijuana. *The Evening Tribune* informó: "Por poco ejecutan al que llevó la bandera de la nueva República a Tijuana... La elección de presidente para la República de la Baja California, para la cual se había escogido a un norteamericano, ha sido terminantemente rechazada. La presentación de la bandera estuvo a punto de terminar con la ejecución del portador de ella y acarrear graves dificultades a aquellos que tratan de introducir elementos extranjeros en las disposiciones de la revolución. Por último, se decidieron los rebeldes a quemar públicamente la bandera enviada. Con ese hecho pudo restablecerse la paz."

El jefe magonista José L. Valenzuela fusiló a tres de los mercenarios que apoyaban a James; Dick Ferris pudo escapar en automóvil, acompañado de su secretaria. Rómulo Velasco Ceballos, al referir el incidente en su libro sobre aquella jornada histórica, acepta que fueron los mexicanos, en minoría, los que se opusieron a James protestando a gritos contra la erección de la nueva república, y cargaron sus armas para batirse contra los que aprobaran dicha resolución. "Esto demuestra —dice— que ni aun en mexicanos como éstos, casi analfabetos, en quienes nadie ha cultivado el sentimiento de la patria y que han vivido muchos años en los Estados Unidos, tiene cabida la idea de segregación de territorio mexicano para anexarlo a los Estados Unidos." Esos "mexicanos analfabetos" fueron los soldados de Flores Magón en Tijuana.

PATRIOTISMO Y ANARQUISMO

La presencia de los extranjeros en Tijuana y la campaña de prensa desplegada para desprestigiar a Flores Magón, habían provocado una reacción patriótica entre los mexicanos residentes en Los Ángeles y San Diego. Después de un período de agitación en las calles, durante el cual se distinguió el joven Carlos Mendoza, se organizó la Sociedad de Defen-

sores de la Integridad Nacional, en cuya directiva figuraban el Lic. Joaquín Piña y Saviñón como presidente, y los señores Horacio E. López, Rubén Eudave, Carlos Mendoza y otros. La agrupación se proponía reclutar combatientes para marchar a la Baja California a luchar contra los extranjeros invasores. Las autoridades norteamericanas trataron de reprimir el movimiento, persiguiendo a sus organizadores, encarcelando a la directiva, etc., pero finalmente los Defensores de la Integridad Nacional lograron enviar un buen contingente de voluntarios a Tijuana, y fueron éstos los que luego contribuyeron a la derrota de las fuerzas magonistas al mando de Jack Mosby.

La histeria patriótica orientada por la prensa yanqui no contra Dick Ferris o Pryce, sino contra Flores Magón, se reflejó en la siguiente carta abierta que un señor Luis G. Lara envió al Jefe de la Junta Revolucionaria el 12 de mayo de 1911; decía, en lo esencial:

«Está Ud. fomentando una revolución que no beneficia a ninguna clase social de mi país... Está Ud. dando participación a los americanos en el asunto, sin recordar que todos los individuos de esa raza sienten por nosotros un gran desprecio; nos llaman "cholos", *greasers*, *dirty Mexicans*, etc... Para mí, Ud. es un hombre de convicciones, más o menos erradas, como las de don Quijote, por ejemplo, pero convicciones al fin... Me dicen que Ud. no es más que un instrumento de los yanquis para usurpar a México la península de la Baja California, y no lo quiero creer. Pero ¿acaso no sabe Ud. hasta qué punto compromete a mi patria con esos filibusteros que manda a matar pobres "cholos" que obedecen a sus jefes?

»Debo advertir a Ud. que no pertenezco a ningún partido político; soy mexicano, simplemente, un "cholo" infeliz, pero tengo el patriotismo suficiente para comprender que Ud. hace mal y que debe volver por la razón y dejarse de creer en socialismos y pendejadas que a nada conducen y que le tienen trastornado el seso.»

Flores Magón se lanzó furioso contra los que así lo atacaban, en una de sus típicas proclamas agresivas publicadas en *Regeneración*, el 16 de junio de 1911:

«A LOS PATRIOTAS:

»¿Pertenece a México la Baja California? Sí, me diréis.

»Pues bien: la Baja California no pertenece a México, sino a los Estados Unidos, a Inglaterra y a Francia.

»El Norte de la Baja California está en poder de Cudahy, Otis y otros multimillonarios norteamericanos. Toda la costa occidental de la misma pertenece a una poderosa compañía petrolífera inglesa, y la región en que está ubicada Santa Rosalía pertenece a una rica compañía francesa.

»¿Qué es lo que tienen los mexicanos en Baja California? ¡Nada! ¿Qué es lo que les dará a los mexicanos el Partido Liberal Mexicano? ¡Todo!

»Entonces, señores patriotas, ¿qué es lo que hacéis cuando gritáis que estamos vendiendo la patria a los Estados Unidos? Vosotros no tenéis

patria porque todo lo que hay en México pertenece a los extranjeros millonarios que esclavizan a nuestros hermanos. No tenéis patria sencillamente porque no tenéis en qué caer os muertos. Y cuando el Partido Liberal quiere conquistar para vosotros una verdadera patria, sin tiranos, sin explotadores, protestáis, echáis bravatas y nos insultáis.

»Al entorpecer con vuestras protestas los trabajos del Partido Liberal mexicano, no hacéis otra cosa que impedir que los nuestros arrojen del país a todos los burgueses y toméis vosotros posesión de cuanto existe. Además, ya que sois tan patriotas, ¿por qué no bajáis a patadas a De la Barra de la silla presidencial? De la Barra es chileno, no es mexicano, y la Constitución que tanto adoráis dice que sólo los mexicanos pueden llegar a ser verdugos del pueblo. De la Barra es hijo del que fue cónsul de Chile en México; nació, pues, bajo la bandera chilena. Ya que sois tan patriotas, id a México, coged por el pescuezo a De la Barra y echadlo al demonio, junto con El Chato, por supuesto, ya que éste dice que los capitales extranjeros recibirán mejores beneficios bajo su gobierno, lo que quiere decir que favorecerá más la explotación que sufre la clase trabajadora, y luego echad al demonio, también, a los ricos, tomando todo lo que tienen. Entonces tendréis patria.»

CRIMEN Y NEGOCIO

Velasco Ceballos, huertista, secretario particular de Félix Díaz, anti-magonista rabioso, no pudo menos que reconocer que fueron los magonistas los que desbarataron la trama anexionista. Los plutócratas se arrojaron furiosos contra Flores Magón que había frustrado sus planes, y el día 14 de junio fue aprehendido en unión de Librado Rivera y Anselmo Figueroa, acusado de violar las leyes de neutralidad. Fue detenido también Dick Ferris. Durante el proceso se reveló que no hubo entre éste y los magonistas ninguna relación. Dick Ferris fue absuelto y puesto en libertad inmediatamente; Flores Magón y sus compañeros sentenciados a purgar un año y once meses de reclusión en McNeil Island.

Al ser ocupada la plaza de Tijuana el 22 de junio de 1911 por las fuerzas federales, Jack Mosby cruzó la frontera y se rindió al capitán Wilcox. Se averiguó luego que se trataba de un desertor de la marina norteamericana; se le propuso entonces cancelar su proceso si declaraba en contra de Flores Magón; Mosby se negó. Al ser juzgado se le sentenció a sufrir una larga reclusión en McNeil Island; cuando era conducido al penal fue arrojado al mar. Las autoridades explicaron: "pereció ahogado al tratar de escapar".

Dick Ferris, hábil publicista, volvió al teatro para capitalizar la publicidad que se había hecho a su nombre; representó por mucho tiempo en los teatros de Los Ángeles una pieza titulada *El hombre de México*. Por su parte, Rhys Pryce logró que se hiciera una película con el tema

de su aventura en México; él mismo representó el papel del héroe, montado en un caballo blanco. Más tarde, al estallar la primera guerra mundial, se alistó en el regimiento Princess Pat, del Canadá, y murió en un combate, en Francia.

Flores Magón y sus amigos cumplieron su sentencia y regresaron a Los Angeles a seguir luchando con los mismos bríos de antes. Al estallar la guerra la Junta Organizadora del Partido Liberal lanzó un manifiesto a los trabajadores del mundo en el que, entre otros conceptos, se expresaba lo siguiente: "Compañeros: el momento es solemne; es el momento precursor de la más grandiosa catástrofe política y social que la historia registra: la insurrección de todos los pueblos contra las condiciones existentes... Va a ser seguramente un impulso ciego de las masas que sufren; va a ser la explosión desordenada de la cólera reprimida apenas por el revólver del esbirro, y la horca del verdugo; va a ser el desbordamiento de todas las indignaciones y de todas las amarguras, y va a producirse el caos, caos del que pueden surgir nuevas opresiones y tiranías nuevas... Toca a nosotros preparar al pueblo para que espere con serenidad los acontecimientos que vislumbramos y no se deje arrastrar por los que quieren conducirlo ahora por caminos de flores a idéntica esclavitud, o tiranía semejante a la que hoy sufrimos... Toca a nosotros...", etc.

En ese tono ramplón de tan mal gusto estaba escrito el manifiesto, lleno además de vaguedades inexpressivas. Fue seguramente una de las proclamas magonistas menos vibrantes y agresivas y, sin embargo, por haberla suscrito fueron sentenciados, Flores Magón a 21 años y un día y Librado Rivera a 15 años de presidio. Los abogados apelaron, pero la "justicia" norteamericana se mostró inflexible.

Cuatro años habían transcurrido; Flores Magón estaba casi ciego; sus amigos trataron de aprovechar esto para lograr su libertad. Flores Magón refiere esto en una carta a su amigo, el señor Nicolás T. Bernal: "... El Lic. Harry Weinberger fue a Washington la semana antepasada para urgir una decisión en mi asunto, pues sabes que muchos amigos y eminentes influencias han pedido al gobierno mi libertad en razón de irme quedando ciego rápidamente. En el Departamento de Justicia se dijo al señor Weinberger que nada puede hacerse en mi favor si no hago una solicitud de perdón... Eso sella mi destino; cegaré, me pudriré y moriré dentro de estas horrendas paredes que me separan del resto del mundo, porque no voy a pedir perdón. ¡No lo haré! En mis 29 años de luchar por la libertad lo he perdido todo, y toda oportunidad para hacerme rico y famoso; he consumido muchos años de mi vida en las prisiones; he experimentado el sendero del vagabundo y del paria; me he visto desfallecido de hambre; mi vida ha estado en peligro muchas veces; he perdido la salud; en fin, he perdido todo, menos una cosa, una sola cosa que fomento, mimo y conservo casi con celo fanático, y esa cosa es mi honra como luchador... Así, pues, mi querido Nicolás, estoy con-

denado a cegar y morir en la prisión; mas prefiero esto a volver las espaldas a los trabajadores y tener las puertas de la prisión abiertas al precio de mi vergüenza..." Flores Magón murió en la prisión de Leavenworth, Kansas, el 20 de noviembre de 1922, estrangulado en su propia celda, según Librado Rivera, por uno de los carceleros.

Con la muerte de Flores Magón terminaba una etapa y un estilo de lucha. El anarquismo se hallaba en derrota, en todas partes. Era la hora de la lucha de las grandes masas organizadas, la hora del sindicalismo revolucionario; habían surgido ya en México el Partido Comunista y la Confederación General de Trabajadores. A fines de la segunda década del presente siglo, las medidas que el gobierno mexicano había dictado en defensa de la riqueza petrolera provocaron el disgusto de los grandes consorcios imperialistas. Se habló nuevamente en los Estados Unidos de intervención y se buscaron los posibles pretextos para lanzarse sobre México. La plutocracia yanqui urdió entonces una monstruosa provocación.

Se enviaron agentes a la Baja California para que averiguaran los nombres de los norteamericanos muertos en Tijuana en 1911, a fin de presentar una reclamación al gobierno mexicano. Como la reclamación sería tan escandalosamente injusta, México tendría que rechazarla, y por ese camino se podría crear el clima propicio al estado de guerra. A propósito de esto comentaba en su editorial del 14 de agosto de 1919 *The San Diego Herald*:

«... El deber del gobierno norteamericano era el de haber impedido la invasión [de filibusteros] y, de acuerdo con el derecho internacional, el gobierno de México podría esperar con toda justicia una indemnización por los daños sufridos a causa de la invasión, así como por los gastos hechos en expulsarlos.

»En vez de esto, ¿vamos a hacer de nuestro propio crimen un motivo para asaltar a México o para llevar a cabo una invasión? ¿No es verdad que ha sonado la hora de que los ciudadanos norteamericanos honrados y respetuosos de la ley formulen una protesta en contra de su gobierno por tratar éste de cometer un crimen contra una república hermana, a fin de complacer caprichos de explotadores?»

En esta ocasión se frustraron nuevamente las pretensiones imperialistas gracias, en buena parte, a la oposición del pueblo norteamericano reflejada en su prensa independiente, en aquellos años en que se podía expresar libremente el pensamiento. Lo de Tijuana fue un sainete y un negocio para Dick Ferris y Rhys Pryce; para otros norteamericanos fue un crimen y una tragedia. Cuenta Velasco Ceballos en su libro *¿Se apoderarán los Estados Unidos de la Baja California?*, que el cónsul norteamericano en Ensenada, Mr. George B. Schumaker —que fue el que proporcionó al coronel Celso Vega los informes acerca de las maniobras anexionistas de los millonarios—, perdió la razón repentinamente. Se menciona como causa de su trastorno mental el tremendo impacto que produjeron en un espíritu enfermizo y profundamente religioso las maniobras, intrigas y monstruosas

injusticias urdidas por la plutocracia de su país en contra de un pueblo débil y pacífico. Se fundaba esta suposición en el hecho de que la monomanía de Schumaker en los momentos de obnubilación consistía en leer aquellos pasajes de la Biblia en los que se habla de los tremendos castigos reservados a las grandes naciones que abusan de los pueblos débiles.